

Cuando el Valdivia empezaba a organizar su formacion en el costado de Buin, el enemigo rompió un vivo fuego de artillería sobre el centro de nuestra línea, dando así principio a la batalla.

Separados los ejércitos por el caudaloso torrente, todos los esfuerzos de Santa-Cruz se redujeron a forzar el puente para alcanzar nuestra retaguarda en sus posiciones de Buin, pero el empuje de sus soldados i su heroismo se estrellaron inútilmente en la serenidad i en el arrojo de los batallones chilenos.

Búlnes formó su línea desplegada a lo largo del riachuelo, colocando en medio al batallon Carampangue, el Valdivia a su derecha; el Portales a su izquierda, i confiando el cuidado especial del puente a la compañía de cazadores del Carampangue.

El enemigo, a su vez, estableció la suya situando en el camino real, i en la direccion del puente, dos piezas de artillería, dirigidas por el coronel Pareja: en sus costados i en una altura vecina, las compañías de cazadores de todos sus batallones; en el fondo el resto de su ejército, a cuya cabeza estaba el batallon Ayacucho, a las órdenes inmediatas del jeneral Moran, a quien llamaba Gamarra «el alma, la cabeza i el brazo del Protectorado.»

En esa colocacion i separados los ejércitos por una cortísima distancia, se empeñó la batalla jeneral a las 3 i media de la tarde, mas o ménos. El fuego de fusilería i de artillería, que se hacia cada vez mas intenso, repercutia con voces sonoras en las montañas circunvecinas, haciendo mas horrible ese cuadro de desolacion i de muerte.

De ambas partes se desplegaba lujo de constancia i de valor. El jeneral Guarda, a la cabeza de su division lijera, se lanzó contra el puente con desesperacion, pero su columna fué énvuelta por los fuegos de fusilería de nuestros batallones, i su valiente jefe cayó herido de un balazo en las

inmediaciones del Buin. Sus soldados, desatentados con los fuegos i con la pérdida de su jeneral, se replegaron nuevamente a sus posiciones.

El batallón Ayacucho, mandado por «el espantoso Moran», hacia iguales prodijios, pero con la misma desventura.

Los esfuerzos de uno i otro fueron inútiles. El puente, que en aquel momento era el verdadero objeto del combate, permanecía en nuestro poder.

Al rededor de él se ejecutaban proezas dignas de esta encarnizada lucha. Un peloton de soldados de todos los cuerpos, permaneció durante la batalla, del lado de Huallan, defendiendo su entrada. Destacaba entre ellos su figura indijena i altiva el teniente Colipí, que mereció ser llamado «el héroe de los puentes.» Rodeado de unos cuantos hombres, cargó en repetidas ocasiones contra las fuerzas enemigas, alentando a los suyos con esa vocería salvaje i aterradora que se conoce con el nombre de *chibateo*, i llevando su temeridad hasta atacar en compañía del teniente del Portales don Matías Aguirre con *seis hombres* una avanzada del enemigo en su propio campamento.

De ese grupo de valientes merece un recuerdo especial el sarjento mayor don Juan Torres: el capitán don Manuel Antonio Faez, los tenientes don Matías Aguirre i don José María Gallardo, los subtenientes don Juan de Dios Goñi i don Fermin Alvarado, i entre los primeros por su conducta sino por su grado, el sarjento don José 2.º Robles, que mereció ser designado en primer lugar, en la órden del día, de gloria i de recompensa, que dió el jeneral Búlnes al ejército el 10 de enero, en la pampa de San Miguel.

Ya que hablamos de las principales hazañas de ese día, no debemos omitir la que ejecutó la avanzanda del puente en el principio del combate. Un peloton de soldados, fatigados con la marcha desde Marcará, i desbaratados con la lluvia, habia sido cortado por un grupo de enemigos que se empeñaba inútilmente en rendirlo. Viendo eso los soldados del Portales que formaban parte de la avanzanda, se precipitaron en su defensa, seguidos por los que estaban a su alrededor i consiguieron sacar la compañía de manos de los enemigos. En ese momento un cabo chilote con 8 soldados, fué cortado por los contrarios, pero en vez de rendirse, acometió contra sus oponentes,

i trabada la lucha cuerpo a cuerpo, llegó hasta defenderse con los dientes, mordiendo a un sarjento que trataba de apresarlo. (1)

El enemigo por su parte hacia iguales esfuerzos. El jóven i gallardo capitán boliviano don Juan José Perez, que mandaba la compañía de cazadores del batallón núm. 2, se arrojó con unos pocos soldados al torrente para llegar a las posiciones chilenas; pero arrastrados por la fuerza del agua, algunos de los suyos perecieron i él salvó la vida con gran dificultad. (2) Tampoco debemos silenciar la espresa recomendacion que hace Santa-Cruz, en su parte oficial, de los capitanes Leuper de Cazadores del Centro i de Ureta de Ayacucho, (3) que segun dice atravesaron el puente con solo 4 soldados repasándolo en seguida, a pesar de que el hecho nos parece improbable porque durante casi toda la batalla permaneció allí la avanzada de que hemos hablado i que por su mayor número le habria cerrado el paso.

El combate se proseguia entretanto con la misma enerjia. Los batallones cruzaban sus fuegos incesantemente, sin que la resolucion de los nuestros se entibiase un momento, ni retrocediesen una pulgada de las posiciones que habian adoptado al principio.

Entretanto los batallones que iban en marcha a Caraz, i que habian recibido aviso de estos sucesos, contramarchaban rápidamente, i el Valparaiso que estaba mas próximo, se reunió con Búlnes, cuando las primeras sombras de la tarde comenzaban a cubrir la cuesta de Buin con su manto plomizo.

En prevision de que la concentracion de los dos ejércitos lo obligase a empeñar una batalla jeneral, Búlnes colocó en la reserva al batallón Carampangue. El fuego incesante habia agotado las municiones del Valdivia, que ocupaba lo que llamaremos, la primera línea. Este cuerpo fué relevado por el Valparaiso, que avanzó en columna en un órden admirable, (4) a pesar de la resistencia del enemigo.

Llegada la noche se reunió el batallón Colchagua, pero no

(1) Relacion del jeneral Herrera ya citada.

(2) Relacion del jeneral Herrera.

(3) Parte de Santa-Cruz, Huanllan, enero 7 de 1839.

(4) Parte oficial de Búlnes, Yungai, 7 de enero de 1839.

canzó a tomar parte en el combate, porque en esos mismos momentos, el enemigo apagaba sus fuegos i se retiraba a los cerros de retaguardia de la cuesta de Huaullan.

Alentado Búlnes con el resultado del día, i con la enerjía de que habian dado prueba sus soldados, pensó atacar esa misma noche, el campamento de Santa-Cruz, i terminar de una vez la guerra, por un asalto en sus mismas posiciones. Este golpe temerario, que estuvo resuelto a ejecutar, no pudo realizarse, porque Colipi, viendo retirarse al enemigo, cortó el puente sin que se le hubiese ordenado, obedeciendo solo a la órden jeneral que traian los oficiales de retaguardia desde Recuay, de destruir todo lo que pudiese facilitar la marcha del ejército confederado.

Si Búlnes hubiese conseguido realizar su pensamiento, es probable que Yungai se hubiese anticipado de 14 días i que aquel hubiese sido el último de esta larga i fatigosa guerra.

La ruptura del puente por Colipi, determinó al jeneral Búlnes a continuar su retirada a Yungai, que efectuó ese mismo día a las 11 de la noche, habiendo aguardado 4 horas algun movimiento del enemigo. Durante ese tiempo se recojieron los heridos que eran 220 mas o ménos i se arrojaron 93 muertos al torrente. (1)

El jeneral Búlnes dando cuenta de esta célebre jornada, recomendaba el mérito particular contraído por el jeneral Castilla, por el comandante don Manuel García, i por los sarjentos mayores don Manuel Zañartu, don Pedro Gomez i don Juan Torres.